Como se ve, se trata de esclarecer las relaciones entre la naturaleza y la gracia, que es uno de los máximos problemas de la teología, para evitar, como quería Rousselot, los dos extremos vitandos: el inmanentismo y el falso extrinsecismo. El autor hace hablar al mismo Rousselot, utilizando no sólo sus escritos, sino también sus apuntes y siguiendo cronológicamente su pensamiento sobre todo desde el año 1911 hasta el 1914.

Axioma caro a Rousselot era: *oboedientia dat oculos*. No es la áridamente intelectual fe de algunos teólogos escolásticos, sino la entrega total al llamamiento de Dios en generosa apertura, disponibilidad y humildad. Así la fe se hace dinamismo vital que compromete a todo el hombre. Creer es una forma de conocer, porque incorpora a los órganos ópticos del hombre la luz misma de los pensamientos o verdades de Dios. Con lo cual todo el hombre se robustece y consolida en la verdad de su ser creado, y abre a la razón horizontes de luz superiores a su natural alcance. También es fruto de la fe incorporar al hombre a la comunión vital con Dios en sus tres Personas. "La fe no sólo nos hace conocer ciertos objetos nuevos, sino nos muestra también cierto apecto nuevo de todas la cosas creadas, aspecto nuevo misterioso y profundo".

Aunque según advierte Kunz, la especulación de Rousselot tiene sus limitaciones como es natural, ofrece también para el teólogo de nuestros días luces o aspectos que conviene profundizar. Lo cual equivale a indicar la actualidad de su pensamiento teológico para los que quieren ahondar en los problemas espirituales de nuestra época.

VICTORINO CAPÁNAGA

W. SCHULZ, *Dogmenentwicklung als Problem der Geschichtlichkeit der Wahrheitserkenntnis. Eine erkenntnistheoretisch-theologische Studie zum Problemkreis der Dogmenentwicklung* (Analecta Gregoriana. Vol. 173, Series Facultatis Theologicae: sectio B, n. 56). — Librería Editrice dell'Università Gregoriana, Piazza della Pilotta, 4. Roma, 1969. — 160 × 235 mm. — XXXI + 356 págs.

Sirven de lema a este estudio las palabras del II Concilio Vaticano: *Ecclesia volventibus saeculis, ad plenitudinem divinae veritatis, iugiter tendit, donec in ipsa consummentur verba Dei.* En tender constantemente a la verdad expresa ya la tensión íntima y permanente de la vida de la Iglesia, y explicar dicha tensión, que se traduce en un desarrollo constante de los dogmas, es la intención y el logro de estas páginas sólidas, donde se ilumina el hecho, al parecer antagónico, de la inmutabilidad de las verdades reveladas y su historicidad a lo largo de los siglos. El autor ha realizado su labor bajo la mentoría de insignes teólogos de la Universidad Gregoriana de Roma, distribuyendo la materia de examen en tres partes fundamentales. En la primera se esclarece o se propone la problemática del desarrollo dogmático o el cómo se armonizan estas dos afirmaciones: *veritas Dei manet in aeternum,* y al mismo tiempo recibe el impacto de la historicidad. El desarrollo va implicado en todo el proceso

del conocer humano con respecto a la verdad de Dios. El autor hace suya la división de J. Ratzinger, quien admite una teología paleo-testamentaria del A. Testamento, y una teología neotestamentaria del mismo, así como una teología neotestamentaria del N. Testamento y una teología eclesial del N. Testamento. Estas diversas teologías —llamémoslas así impropiamente— aluden ya al desarrollo interno y vital de toda la revelación. Ellas significan etapas progresivas en el conocimiento de la verdad revelada. La Iglesia ha conocido y aprobado este desarrollo que tiene sus limitaciones, que el autor explica con doctrina de Pío IX, Pío X y Pío XII. Así, aunque la revelación se cerró con la muerte del último de los Apóstoles, el desarrollo de su conocimiento —que da una dimensión histórica a la Verdad— no admite cierre ni muerte, porque la *fructuosissima mysteriorum intelligentia* del I Concilio Vaticano prosigue su avance en los siglos. Este desarrollo fructífero, que es siempre índice de una teología imperfecta, porque es y será siempre imperfecto el conocimiento y la expresión humana del misterio de Dios, no nos autoriza para decir que a lo largo del desenvolvimiento dogmático se adultera el mensaje revelado. Así la historicidad como dimensión del conocimiento de la verdad en el hombre, tiene una aplicación natural en el problema del desarrollo de los dogmas de la Iglesia, que obedecen a esta ley fundamental: "El origen, el centro y la meta de nuestra fe es la revelación de Dios en Cristo y por Cristo", afirma el autor. Así Cristo se hace vida de este dinamismo espiritual que llena la historia de la Iglesia. *Christus heri et hodie et in saecula.*

En la segunda parte se hace la historia de los ensayos o esfuerzos que la teología ha realizado, sobre todo en los siglos XIX y XX para resolver este problema, que aun actualmente ocupa la atención en las discusiones religiosas de nuestro tiempo, dando lugar a una copiosa literatura. Ya simplemente la problemática del siglo XIX sobre este punto significaba un progreso teológico, es decir, una conciencia más profunda del dinamismo dogmático en la Iglesia y de la necesidad de una aclaración, en que intervinieron teólogos como Schulte, Ferrone, Tuyaerts, Franzelin y la Escuela de Tubinga con Drey, Geiselmann, Möhler, E. Kuhn. A Newman se dedica una particular atención, sin olvidar a M. Blondel y M. Sola, ni omitir los esfuerzos de los teólogos contemporáneos, como U. von Balthasar, K. Rahner, O. Semmelroth, E. Dhanis, E. Schillebeeckx, Boyer, Lubac, Alszeghy-Flick, Lonergan... En esta exposición se da el debido realce a los nuevos elementos que se han incorporado en la especulación teológica, v. g. el *sensus fidei* y *la acción del Espíritu Santo.*

En la tercera parte condensa el fruto de su investigación para explicar cómo la verdad de la revelación pasa a través de una tramitación histórica de la tradición en la Iglesia, no sin antes haber preparado su explicación con unas consideraciones de carácter filosófico sobre la verdad y su conocimiento en el dinamismo de la historia. Si queremos interpretar el proceso del desarrollo dogmático como problema de la historicidad del conocimiento de la verdad, es necesario percatarse de la estructura gnoseológica de la tramitación de la verdad en la historia. El acceso del hombre a la verdad se acompasa a un ritmo progresivo que va de lo oscuro

a lo claro, de lo implícito a lo explícito, de lo potencial a lo actual. Por eso la historicidad tiene tanta parte en toda dialéctica progresiva, como es la del conocimiento del misterio de Dios.

En esta última intervienen diversos factores que estudia diligentemente el autor. Son la acción del Espíritu Santo, del *Spiritus veritatis*, que va llevando la Iglesia a la plenitud de la verdad de Dios, no con revelaciones nuevas, sino trayendo a la memoria antiguas verdades y aguzándola mejor para conocer el misterio de Cristo. El Concilio Vaticano II habla de *mentis oculos aperire*, como operación del Espíritu Santo; y recuerda que él *Ecclesiam in omnem veritatem inducit*. No es una asistencia meramente negativa, sino un influjo positivo continuo.

Se da igualmente en este libro mucho realce al *sensus fidei* del pueblo de Dios, y al esfuerzo teológico de los creyentes, siguiendo la mente del mismo Concilio. Los teólogos tienen también su misión, y su función principal consiste, según Pío IX, en mostrar cómo lo que la Iglesia cree y define se halla en las fuentes de la revelación. El Magisterio eclesiástico es considerado y estimado debidamente como factor del dinamismo progresivo en la fe.

W. Schulz presta con este libro una buena luz a la teología de nuestros días.

VICTORINO CAPÁNAGA

A. ROYO MARÍN, O. P., *La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas*. — Biblioteca de Autores Cristianos, Mateo Inurria, 15. Madrid (16), 1968. — 130 × 200 mm. — XI + 517 págs.

Una nueva obra del P. Royo Marín en la B.A.C. no sorprende a ninguno. Es uno de los autores que más éxito han conocido en la *Biblioteca de Autores Cristianos*. Con la presente edición, los volúmenes editados hasta hoy del ilustre dominico alcanzan la respetable cifra de 335.000 ejemplares. Ciertamente no se trata de obras para especialistas, en los que se exige una profundidad y una novedad de concepción que sólo de vez en cuando tenemos la satisfacción de encontrar en los libros que caen en nuestras manos. Las obras del P. Royo Marín tienen otras características que han conquistado a lectores que buscan una exposición amena y atractiva de verdades que de otra manera no podrían comprender. Creemos que ahí está el mérito del padre dominico, que ha tocado una variedad impresionante de temas en los libros que ha editado en la B.A.C.

La obra presente ofrece un tratado completo sobre la Virgen, en su doble dimensión teológica y espiritual, como muy bien indican el título y subtítulo del libro. Está dividida en cinco partes. En la primera, a manera de pórtico, el lector encuentra una Vida de María a base de los datos del Evangelio y del ambiente histórico que rodeó su existencia mortal. En la segunda el autor expone los grandes dogmas y títulos marianos. Es la más profunda y constituye una base sólida para fundamentar la verdadera espiritualidad mariana. Las tres últimas partes constituyen la exposición concreta de la espiritualidad mariana: *Ejemplaridad de Ma-*